

fenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria gloriosa! ò nueva manera de pelear, ò poderosas armas, no fabricadas en las herrerías de Milán por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu Sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor convertir el mundo con una sola palabra, como lo hizo en la conversion de Ninive por la predicacion de Jonás (a): mas no lo quiso hacer así; porque esso fuera vencer al mundo con el brazo de su omnipotencia. Mayor gloria suya fue vencer todos los Monarcas del mundo con la flaqueza de las tiernas doncellas, y de todos los otros santos martyres, que hicieron escarnio dellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya, mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos martyres: los cuales con el trabajo de un día merecieron el alegría de todos los siglos. Y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dió à ellos esta tan grande fortaleza y gracia con que triumpharon del mundo; como adelante se dirá.

## CAPITULO XVII.

Decimaquinta excellencia de nuestra fé: que fue la reformation del mundo.

NO se puede negar sino que sobrepuja toda admiracion este efecto y beneficio que obró en el mundo la predicacion del Evangelio: mas con todo esso tengo por mas admirable el que agora diré: que es la reformation de las costumbres, y la novedad de vida que en infinitas maneras y estados de personas se vió quasi en todas las partes del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable, porque mas difficultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida à la buena, que convencer el entendimien-

to al conocimiento de la verdad: lo qual à veces se hace con una buena razon, ò con algun milagro (aunque no sin tocamiento de Dios.) Mas despues de rendido el entendimiento ay mucho camino que andar hasta llegar à reformar la voluntad, y conservarla en el bien. Lo qual se vee en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fé, están muy rotos en la vida, sin aver sermones, ni temores de muerte, ni juicio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra traeré el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Isócrates: el qual tomando à cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola una paga: y si avia sido enseñado de otro, pedia dos: una por desenseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nuevo. Digo esto para que se entienda la difficultad grande desta obra. Porque una difficultad fue desarraigar à los hombres de sus deleytes, y torpezas, y mala vida, confirmada con la costumbre de muchos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses: y otra levantarlos à la perfection de la vida Evangelica. Y quales ayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Evangelio, Sant Pablo lo declara luego al principio de la Epistola à los Romanos (b): donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que avia en los Gentiles, que ponen espanto à quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos que muchos de los Christianos que tienen fé y sacramentos que dan gracia, y creen que ay juicio, y paraíso, y infierno, y que Dios murió en Cruz por satisfacer por los peccados, y por desterrarlos del mundo; con tener esto por fé, viven (como vemos y lloramos) tan dados à todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creían, ni sabian

cosa ciertá de la otra vida, ni pensaban que avia mas que nacer y morir, y los dioses que adoraban eran adulteros y carnales; quáles avian de ser los que los adoraban, sino tales como ellos? Y assi en aquel tiempo estaba abierta puerta à la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramasse por todas las abominaciones que quisiesse, y buscasse todas las invenciones de cobdicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojassen: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos que professaban la virtud en Grecia, estaban contaminados con vicios feissimos; como Sant Hieronymo refiere sobre el capitulo 2. de Esaías (a). Esta pués fue la primera difficultad que tuvo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que vivia, no solo desarraygandole de los vicios en que estava hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueeros y costumbres immemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizaban con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian à fuego y à sangre.

Pues la maravilla de la gracia del Evangelio fue, que deste linaje de hombres pudo hacer esta gracia hombres celestiales y divinos, y semejantes en la pureza de vida à los mismos Angeles; y esto no en sola Judéa (donde comenzó la predicacion del Evangelio) sino en todas las naciones del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas.

Prophecias desta mudanza y conversion del mundo.

Esta circunstancia de la qualidad de los hombres en quien la predicacion del Evangelio hizo esta mudanza,

Tom. V.

engrandesce el Señor dexabo de diversas metaphoras y semejanzas que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo. Lo qual nos representa divinamente aquel lienzo que fue mostrado al Apostol Sant Pedro (b), lleno de víboras, y serpientes, y de otros fieros y ponzoñosos animales; para significarnos qué tales eran los hombres que Dios avia de santificar y llevar al cielo, adonde aquel lienzo se bolvió. Y conforme à esto la Escripura de los Prophetas unas veces los compara con leones, y tigres, y ossos, y serpientes: y dice que en compañía destes pascerán las ovejas, y los corderos, y becerros, sin recibir daño alguno dellos (c): otras veces los compara à avestruces, y dragones, y otras bestias del campo; y estas dice el mismo Señor que lo alabarán, y glorificarán con la sanctidad y pureza de la vida que han de hacer (d): otras veces los compara con los páramos, y sequedales, y tierras estériles, y arboles silvestres, que ningun fruto dan sino para bestias. Y para declarar la mudanza que en estos hará, dice por Esaías estas palabras (e): Yo haré brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los campos. Haré que en los sequedales y tierras desiertas aya estanques de aguas, y que en la tierra por donde nadie caminaba, nazcan rios y fuentes. Haré que en la tierra yerma que ningun fruto daba, nazca el cedro, y la espina (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el olivo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan maravillosa mudanza que él hizo en la gentilidad, que era como una tierra estéril que ningun fruto de verdadera virtud y sanctidad llevaba, y como un desierto donde no ay sino zarzas, y aulagas, y arboles silvestres, que no sirven mas que para el fuego. Pues quando el Señor dice que esta tierra estéril, sin fresca, sin agua,

Nn y

(a) Esaí. 2. Hieron. ibi ad vers. 6. (b) Act. 10. (c) Esaí. 11. 65. (d) Esaí. 41. (e) Esaí. 41.

(a) Jonás 3.

(b) Rom. 1. ob. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

y sin fruto, será llena de frescuras y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudanza que él avia de hacer en las vidas y costumbres destes hombres barbaros y fieros: de los quales procedió tan gran numero de sanctissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monjes, y otros sanctos Confesores, y Virgines. Y para que entendiesemos quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor estas palabras (a): Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, piensen, y entiendan que la mano del Señor hizo esta mudanza, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone que significan lo mismo, para darnos à entender quan grande obra aya sido esta, y quanto queria él que fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser él por ella glorificado. Y aunque esta mudanza de vidas y corazones de un tan grande extremo à otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres, quales fueron estos antes que Dios los mudasse, los hizo tales, quales fueron despues que los mudó; pues vemos quanto cresce la alabanza de un official, quando de una materia vil hace una obra de gran primor y perfection.

*Admirables frutos de sanctidad que desta obra se siguieron.*

**T**odas estas prophecias y otras muchas que sería largo processo traerlas aqui, declaran la reformation de las vidas que avia de causar la venida de nuestro Salvador en el mundo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cuméa (como adelante verémos.) Porque dice que quando este nuevo hombre viniessse del cielo à la tierra, se avia de levantar una gente dorada en el mundo; significando

por esta metaphora de oro el precio y resplandor de la vida desta nueva gente.

Quán grande reformation aya sido esta, y quánta infinidad de sanctos se levantaron de los Gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con dragones y serpientes) eran menester lenguas de Angeles que estó pudiesen declarar. Por tanto, como esto sobrepuja lo que nuestra lengua puede explicar, usaré de un breve y compendioso medio: que es remitir al piadoso lector à qualquiera de los martyrologios (que son summarios de las vidas de los sanctos) que están escriptos: y señaladamente al que agora salió à luz por mandado de nuestro sanctissimo padre Gregorio XIII. donde ay trecientos y sesenta y seis capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año; y aí verá tanta infinidad y variedad de sanctos y sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas; de hombres, de mugeres, de viejos; de mozos, de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estado, que no podrá dexar de maravillarse viendo tantas riquezas y thesoros de sanctidad como aqui verá. Y como se escribe de la Reyna Sabá (b), que desfallecia su espíritu considerando las grandezas de la casa de Salomón; así desfallecerá el suyo considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomón, que es Christo; y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomón, y mas admirables las riquezas espirituales que duran para siempre, que las temporales que se acaban con la vida.

Aquí verá un exercito de innumerables martyres, así de hombres como de mugeres, y de virgines muy delicadas, y de otras innumerables gentes que padescieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oídos, por no perder un punto de la fé y lealtad que debian à su Criador. Muchos de los quales, sin ser buscados,

se ofrecian voluntariamente à los tormentos; deseando derramar su sangre por aquel Señor que por ellos derramó la suya. Y estos en tan grande número, que à veces padescían ciento juntos, y trecientos, y quâtrécientos, y mil, y quâtro mil, y seis mil, y diez mil, y quinçete mil, y diez y siete mil, y veinte mil, y treinta mil, y à veces pueblos, y ciudades enteras: como lo podrá ver quien leyere el martyrologio de que agora hacemos mención. Y à veces no señala numero cierto, mas que decir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y eficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunicó su gracia à tantos cuentos de animas para hacer un acto tan heroico, comb'es padecer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oímos decir que en Africa, ò en Turquía, ò en Inglaterra padesció algun Christiano grandes tormentos por la fé, nos maravillamos, y alegrámos; y damos gracias à Dios por cosa tan nueva; y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizár los Christianos, que cessaba ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan usada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomón se escribe (a), que era tanta la abundancia de plata que avia en su tiempo, como de piedras; y que ya no se hacia caso de la plata, por aver multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran maravilla, quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomón aya avido en la Iglesia tan grande número de martyres, que ya no se espantaban en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos maravillamos agora quando sabemos de algun nuevo martyr? Y si el martyrio es una cosa tan gloriosa (como adelante se verá) quáles serán las riquezas espirituales de nuestro Salomón; pues traxo al mundo tanta abundancia dellas?

Tom. V.

*Confesores sanctissimos que ha dado esta mudanza à la Iglesia.*

**D**espues del exercito de los martyres verá otro de varones Apostolicos: que es de sanctissimos Doctores, y Prédicadores del Evangelio, y de vigilantissimos Pontifices: de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos eran successores de los Apostoles, así tambien eran imitadores de su fé, de su constancia, de su charidad, del zelo de la salvacion de las animas, y del cuidado de apascentar su ganado con los exemplos de su doctrina y vida sanctissima. Donde verá cumplida aquella promessa del Señor por Hieremias, que dice (b): Daros he pastores conformes à mi corazon: y apascentaros han conciencia y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, ò otras fieras, no desamparaban el ganado (como hacen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarrearban sus ovejas, y se ponian en la delantera, ofreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza à su ganado. Y quando esto vea, no se maravillará de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo; pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos verá aí Diaconos, y Sacerdotes religiosissimos, y imitadores de sus Pontifices, y fidelissimos ministros y ayudadores dellos. En los quales verá cumplido lo que comunmente se dice, que entonces los calices de barro tuvieron Sacerdotes de oro; mas agora los calices de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dice por los buenos, sino por los que no lo son.

Pasemos de los sanctos Pontifices y varones Apostolicos, à los Monjes de Egipto: de los quales unos vivian en comunidad, otros en soledad, escondidos del mundo, y apartados no solo de la compañía de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentando

(a) 3. Reg. 10.

(b) Hierem. 31.

Nº 2

se

se con raíces de yervas, y ocupandose día y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida de estos santos varones escriben gravissimos y sanctissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron, Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Clímaco, Eusebio Cesariense, y la historia Tripartita: y allende de esto Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de Sant Hieronymo, con otros seis compañeros religiosos que partieron de Palestina à pie y descalzos, para visitar los santos Padres que moraban en la tierra de Egypto: y dos dellos escrivieron las maravillas que vieron: que eran millares de Monjes que vivian debaxo de la obediencia de sus padres, à veces dos, y tres mil, y à veces cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo, y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitaban la vida de aquellos espiritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar à su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y deseos en el cielo; y viviendo en la carne, como si estuvieran fuera de ella. Y verá en ellos una continua oracion de noche y de día, unos espiritus tan elevados en Dios con las alas de la contemplacion, y unas abstinencias admirables de muchos que passaban las semanas enteras sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones divinas, que del spiritu redundaban en la carne.

Y entre estas cosas refieren una digna de eterna memoria: y es, que en una ciudad vecina de Thebas, llamada Oxirinto, adonde aportaron, era tan gran

de la sanctidad de los moradores della, que igualmente habian oracion en la plaza que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supieron dél que en aquella tierra avia diez mil Monges, y veinte mil Virgines. Pues quién no queda attonito con esta maravilla? Quién no ve aqui la eficacia de la redempcion, y sangre de Christo, y la excellencia de su Evangelio; pues la predicacion dél fue causa de toda esta sanctidad, y mudanza de vida: y mas en gente que tan atollada estaba en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vió tal maravilla, tal sanctidad, y tal pureza de vida?

*Doncellas delicadas que han abrazado la Cruz y doctrina Evangelica.*

**Y** Lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las virgines nobles y delicadas abrazaron el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere Sant Chrysostomo como testigo de vista (a) (porque en su tiempo florescian estas virginales plantas) donde verá el Christiano lector, no solo la excellencia de nuestra religion, sino tambien la fuerza del amor de Christo quando se apodera de un corazon. Lo que dice pues este sancto destas virgines en sentencia, es lo que se sigue. Doncellas de poca edad, acostumbradas à estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se ocupaban sino en ataviarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles y collares de oro, sirviendose de muchas criadas que traían al derredor de sí, y cercadas por todas

par-

partes de perfumes y unguentos olorosos) estas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de sí todas estas blanduras y delicadezas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida pasada, abrazaron de todo corazon la pobreza, y aspereza de la Cruz de Christo. Pareceros han por ventura cosas increíbles las que acerca de esto los diré; mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines que con tanto regalo trataban sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor à tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xeraga, y los pies descalzos, teniendo por una vil lienzo cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad. Su comer es una vez al día, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino havas, garvanzos, acçytunas, y higos. Su oficio es ocuparse en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilaban en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, lavandoles los pies, y llevandola sobre sus hombros quando es menester mudarlas de una parte à otra, no desdendiéndose de servir en los officios mas viles y baxos de la cocina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede (como dixé) el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegría del Spiritu Sancto para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de Sant Chrysostomo.

Esto refiere este sancto Doctór de aquellas virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Porque quantas doncellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad, y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron

todo esto, y escogieron los monasterios mas asperos y encerrados que se hallaban en la tierra, para sacrificar allí sus cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrándose del mundo, y de la dulce compañía de sus padres, trocando la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento, y el señorío por la subjection, y las galas por los cilicios, y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne por la mortificacion de todos sus gustos y appetitos? Pues quién no reconocerá aqui las fuerzas de la gracia, y la virtud del Evangelio?

Porque es cierto que como la piedra tiene natural inclinacion à decender à lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son favorables; como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras, y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo; que se desprecian por estas cosas, y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver una criatura compuesta dessa misma carne, abofrescer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abrazar con toda voluntad estas que el mundo aborresce, claro está que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobrenatural avemos aqui de confessar, la qual prevalesce contra la naturaleza de la carne de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones para que no perviertan al spiritu. Pues si tendríamos por gran maravilla que la piedra no deendiesse, ó que el fuego no quemasse; cómo no será maravilla que estando nuestro spiritu cercado de carne, cesse ella de hacer su officio, y usar de sus malas mañas con que suele opprimir al spiritu? Y aunque en algunas personas se hace esto con dificultad y contradiccion; però en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior que nuestro Señor les dá, que está la carne como una serpiente encantada, que

(a) Homil. 13. ad Epist. Moral. tom. 4.

que aunque es verdadera serpiente, está su ponzoña y malicia suspensa, y como adormecida para no perturbar la paz del espíritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre con el Profeta David (a): En el camino Señor de tus mandamientos me deleyte; assi como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diesse à pocos, podríamos decir que una golondrina no hacia verano; mas los que tienen por officio tratar consciencias de personas espirituales, saben à quantas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

*Particulars exemplos acerca de lo dicho.*

**M**AS porque todo esto se ha dicho en commun, decendamos à tocar algo en particular, refiriendo algunos exemplos de muchos que se pudieran traer: y estos de personas illustres: porque en estos se ve mas claro la virtud de la gracia y de la humildad; porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dice muy bien Sant Bernardo) (b) vivir en estado alto sin tener corazon altivo, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia divina. Esto pues nos declara Sant Luis Rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en un lugar secreto, y alli lavaba los pies y las manos de los pobres, y los limpiaba y besaba con toda humildad y reverencia por exemplo de Christo. Y despues desto qué cosa es ver à la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales y casas de enfermos sirviendoles por su propria persona como una moza de servicio? Qué es ver à Santa Isabél, hija del Rey de Ungria, hacer lo mismo, y applicar ella con sus manos los emplastos y medicinas à las llagas de los bubosos y sarnosos? Pues qué idiré

de la mudanza de vida, y de las obras de humildad en que se occupaba aquel noble varon, por nombre Galicano, despues que se convirtió à nuestra sancta fé, aviendo sido Consul en Roma? Porque (como escribe Usuardo en su Martyrologio) corrió tanto la fama desta mudanza de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y de Occidente à ver un hombre tan principal lavar los pies de los pobres y ponerles la mesa, y darles aguamanos, servir con toda diligencia à los dolientes, y finalmente exercitar todos los officios desta sancta servidumbre de Christo.

Pues qué diré de la continencia de Sant Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los Grandes del reyno à este Sancto Rey à que se casasse, por proveer en la successión del reyno, y buscaronle una nobilissima y honestissima doncella, no menos virtuosa que él. Y ordenado el casamiento, trataron ambos de conservar perpetua virginidad: de lo qual no quisieron que viesse otro testigo mas que Dios. De manera que ella se hace su muger con el espíritu, no con la carne; y él marido, no con el cuerpo, sino con el anima: y persevera entre ellos sin la obra del matrimonio el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser dél tocada. Pues quien no reconocerá en esta obra la virtud inestimable de la divina gracia? Sant Bernardo (c) tiene por mayor milagro conversar familiarmente con mugeres de sospechosa edad, y no desvarar, que resuscitar muertos. Pues segun esto qué grande maravilla fue conversar tan familiarmente estos dos sanctos casados, no un año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos à una mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud y la honestidad) sin por esso perder la flor de

su pureza virginal? Mas el Señor que esta singular pureza dió à este sancto Rey, quiso dar della testimonio. Porque à cabo de treinta y seis años de su glorioso transito, abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios à los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto Rey: porque diciendole un pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol Sant Pedro le mandaba que lo tomasse à sus cuestras, y lo llevasse dende el Palacio Real hasta la Iglesia del mismo Apostol, sin mas examen ni testimonio que éste, tomó à sus cuestras al pobre, tiñendosele de sangre y materia las vestiduras reales, y escarneciendo dél sus criados, y assi lo llevó, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente lo alcanzó sanidad. Pues qué dirá aqui la prudencia humana? Claro está que diria ser esta obra indigna de la autoridad y magestad real: mas la prudencia divina, y el successo del milagro nos muestran lo contrario.

Y decendiendo à personas de menor autoridad; qué maravilla es ver al bienaventurado Sant Alexo estar diez y ocho años en un rincón de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa: y con todo esto perseverar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida, sin que nada de lo dicho enterneciese ò mudasse el proposito de su corazon? Ni es menos admirable el exemplo de Sancta Eufrosina, hija unica de su padre, desposada con un muy noble mancebo: la qual tomando habito de hombre, recibió el de Monje, y perseveró treinta y ocho años en el

monasterio, donde siendo muchas veces visitada de su padre, sin ser dél conocida (el qual grandemente consolaba sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras della) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo bastaron para descubrir en todos estos años quien era; por no perder el thesoro de aquella vida religiosa que avia hallado; hasta que al punto de la muerte se le descubrió, para que él solo enterrasse su cuerpo. Lo qual él cumplió con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña. Y esto hecho, distribuyó toda su hacienda à pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabó sanctamente lo que le restaba de vida. Cállo otros innumerables exemplos que à este proposito se pudieran traer: mas estos bastan para muestra de lo que está dicho.

#### §. VI.

*Referense todos estos bienes à su causa: que es la Cruz del Salvador.*

**T**ODA esta variedad y muchedumbre de Sanctos que aqui avemos referido, de qué fuente manó, sino de las llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor, que es aquel cordero, que (como dice Sant Juan) (a) fue sacrificado dende el principio del mundo? Porque ningun justo uvo ni avrá hasta que el mundo se acabe, que no sea justificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui verá cumplido lo que el mismo Salvador dice (b), que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo permanecerá; mas si muriere, dará mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayó del cielo en la tierra; y si él no muriera, él solo permaneciera en su gloria como hijo de Dios que era, y ninguno otro hombre se salvara. Mas porque despues de caído en la tierra

(a) Apoc. 13. (b) Joan. 12.

murió, de aquí es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dió mucho fruto: que es esta muchedumbre de Santos y Sanctas que avemos dicho. O grano de trigo precioso! ò grano fructuoso! ò grano de que procedió una tan grande mies de sanctidad y gracia que hinchó el mundo! ò grano de que tantos granos nascieron, quantos Santos ha avido despues que Dios crió el mundo, y abrá hasta que se acabe! O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial que mantiene los justos, y dá vida immortal à los que dignamente lo comen! O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos das vida perdurable! O grano de trigo muerto, que mataste el peccado, y destruiste la muerte, y quitaste la vida y las fuerzas à todos nuestros enemigos! O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que à tantos millares de martyres esforzaste para que alegremente muriessen por essa misma gloria! O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los vivos, esfuerzas los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna!

Por aquí tambien se confirmará el Christiano en la fé del mysterio de la passion y encarnacion del Hijo de Dios, con una tan grande fuerza, que todas las machinas y argumentos de infieles y hereges no la puedan enflaquecer; tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la divina bondad. Porque cierto es que la mas gloriosa perfection que ay en nuestro Señor Dios (à nuestro modo de entender) es la bondad: y esta es por la qual él quiere ser mas conócido y alabado, como muchas veces está dicho. Sabemos tambien que la cosa mas natural y mas propria desta summa bondad es ser comunicativa de sí misma y de sus bienes; y por consiguiente querer hacer à los hombres

participantes de su bondad y sanctidad. Para confirmacion desto conviene traer à la memoria aquella admirable vision del Propheta Esaías (a), en la qual vió à Dios assentado en un throno muy alto, y dos Seraphines à los dos lados, los quales mirandose uno à otro, à altas voces decian: Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de Sabaoth (b): que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto; pues por él es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, qué cosa mas gloriosa, y mas propria, y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que aver hecho una cosa de la qual tanta bondad y sanctidad se siguió en el mundo, como aquí está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia que las de naturaleza, cuánto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion del? Y si es obra mas digna de Dios la que es mas magnifica y provechosa para los hombres; cuánto mas magnifica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser divino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienaventurado ser, que darles ser? Por tanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propria y digna de su bondad la redempcion y sanctificacion del mundo: que fue la obra de su sagrada passion, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea assi, veese claramente. Porque antes que él viniessen al mundo, y padeciesse, no tenia mas que un pueblo en todo él, y éste tan inclinado à la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastaban para reducirlo à su servicio. Mas

despues que baxó del cielo à la tierra, y murió en Cruz, vemos quanto se entendió la virtud y sanctidad por todas las partes del mundo, y quan copiosamente se daba la gracia con todos los dones del Spiritu Sancto en aquel tiempo; pues con poner las manos sobre los hombres, se daba el Spiritu Sancto con sus dones y gracias (a). Por donde no sin razon podemos decir que fue este un diluvio de gracia que en aquel tiempo embió Dios al mundo para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayó en tierra una tan grande lluvia de agua que bastó para anegar el mundo: assi por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayó una tan grande lluvia de gracia sobre la tierra, que bastó no solo para anegarla, sino para sanctificarla y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysostomo dice) (b) Dios conversaba con los hombres en la tierra, y los hombres se levantaban à las cosas del cielo. De donde resultó una mistura y comunicacion de todas las cosas divinas y humanas: porque los Angeles comunicaban con los hombres, y los hombres eran llevados à los choros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas avian cesado. Dios estaba aplacado y reconciliado con los hombres, el demonio confuso, y la muerte vencida, el paraíso abierto, la maldicion revocada, el peccado perdonado, descubierto el error, restituida la verdad, la doctrina de la fé predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y una celestial conversacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas trataban y conversaban familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentència es de Chrysostomo. Lo qual juntamente con todo lo demás que hasta aquí se ha dicho, sirve para que se vea la reformation que se siguió en el mundo despues

Tom. V.

de la venida del Salvador à él: de que en este capitulo avemos tratado.

### CAPITULO XVII.

Decimasexta excellencia de nuestra sancta fé y religion: que es el testimonio de los sanctos Doctores.

Como el hombre esencialmente es criatura racional, assi como le es cosa natural y facil creer todo lo que se alcanza por razon, assi le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo que sobrepuja à la razon. Y de aquí han procedido tantas diferencias de heregias como ha avido en el mundo, y señaladamente la del maldito Arrio; el qual tuvo gran numero de seguidores de su blasphemia por causa de la dificultad que la razon humana padesce en levantarse sobre sí misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador desea tanto la salvacion de los hombres, y su divina providencia provea perfectissimamente à todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas à las del hombre (para cuyo servicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fé (sin la qual ni puede honrar à su Criador, ni se puede salvar) por esto le proveyó de sufficientissimos remedios y argumentos que lo inclinassen à creer los mysterios de la fé, aunque sean sobre toda humana razon.

Y demás de los que hasta aquí se han referido, ay otros cinco gravissimos testimonios: entre los quales el primero es de los sanctos Doctores, el segundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophécias que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordenó la divina providencia que testificassen la verdad de nuestra fé, para que no uviesse incredulidad tan obstinada,

Oo que

(a) Act. 8. 19. (b) Homil. 1. in Mart.

(a) Esai. 6. (b) Apoc. 4.